

Crítica

Arreola, Derrotado por Sus Dones

Obras Juan José Arreola.

Colección «Tierra Firme», Fondo de Cultura Económica, México, 1995, 709 páginas.

por Luis Vargas Saavedra 79 18

SALTI. Yorkievich antologa y comenta las obras de Juan José Arreola. Su prólogo es luenjo —demasiado— y cansa en los umbrales del libro. No sabe sintetizar ni a Juan José Arreola ni a su efecto en Saul Yorkievich. Demasiado seudocadencismo, alusiones ostentosas y análisis que no ayudan a disfrutar la extraña obra del mexicano. De este autodidacto sobresalen en el libro los textos menos pretenciosos: *De memoria y olvido*, que encabeza a *Confabulario*, y *Bestiario*.

De memoria y olvido es un bosquejo de abarcomiento de sí mismo, escrito en una prosa magistral, que nos lanza a leer lo que encuadra. Entonces vienen las decepciones. *Confabulario* es forzosamente original, dolosamente asombroso, pero el jaden por llamar la atención da más lástima que posura. Pudiendo contar en sencillo la magia diaria de su México, ha preferido disfrazarse de hechicero verbal y urdir ingeniosidades. En la patria de Rulfo, desatender al entorno parece un pecado de lesa majestad, o de lesa vanguardia. Y que emplaza al despectivo a nada menos que al eclipseamiento de lo circundante, creando unos mexicanos ficcionales, soberanamente aún más extraordinarios.

Se dice que los autodidactos, por eso de haber cosechado a pulso y a solas su gavilaje de erudición, no resisten el alardearlo, aunque sea microscópicamente. Arreola mezcla recursos y temas, creyendo, al parecer, que de la mezcla saltará algo inédito. Lo que resulta es un polígrafo posmodernista (seguramente), tan voluble que la impronta del narrador es siempre diferente, como si nunca fuera el mismo. Pudiera esto ser un valor, todo un acierto, en el caso de que las narraciones se independizaran de la identidad conjeturable del narrador o narradora. Como siempre están encamadas como músculo en piel, al cuerpo mismo del narrador, tales mutaciones desorientan como un fenómeno que promete ser significativo y termina no siéndolo.

Otra vez, el alarde tapa la emotividad del asunto. Sólo cuando la voz del que nos interpela se ajusta atentamente a lo que está describiéndonos, surge mágicamente una realidad bien calibrada, eso es el *Bestiario*. Me recuerda (lejanamente)



algunas greguerías de Ramón Gómez de la Serna y varias de las estampas zoológicas de Gabriela Mistral. 23 animales son meditados a ojo y a palabra, en una conjugación de atributos desfilados y vueltos metáforas: "Es cierto que muchas cebras aceptan de buen grado dar dos o tres vueltas en la pista del circo infantil. Pero no es menos cierto también que, fieles al espíritu de la especie, lo hacen siguiendo un principio de altiva ostentación" (367). Presenciamos la transfiguración de los animales en entidades emblemáticas, cómicas, pláticas. Un ejemplo maravilloso: "Fuera del espacio y del tiempo, los ciervos discurren con veloz lentitud y nadie sabe dónde se ubican mejor, sin en la inmovilidad o en el movimiento que ellos

combinan de tal modo que nos vemos obligados a situarlos en lo eterno" (371).

No hay el prurito espiritualizante de Gabriela Mistral, sino un colegiario humano, un entender al camarada animal o un inclinarse ante su enigma: "excren sin alcanzarse; se puran y algo queda fuera de ellos galopando". Para mí, esto es lo más logrado del libro, de la obra entera de Arreola. Es cierto que tiene algunos cuentos "de antología", por ejemplo, *El guardagnas* (Seymour Menton, a quien dedica *Procedia*, lo antologó en 1964 para el Fondo de Cultura Económica). Sin embargo, por lo general sus cuentos fallan en la trama, se desdibujan en el lenguaje, lo que va indicando que estamos ante un poeta sofocado, que prorrumpe cuando abdica del alán de deslumbrarnos con el argumento, y escoge, deslumbrado él antes, contarnos la maravilla que ha visto. Todas sus potencias verbales, toda su sensibilidad artística, se concentra en la alabanza o el retrato de una bota o un elefante, que parecen recién creados y recién entendidos.



Juan José Arreola

Texto Escogido

"UNA digna contienda melancólica. No he tenido tiempo de ejercer la literatura. Pero he de decirlo todas las horas posibles para amurar, como al lenguaje por sobre todas las cosas, y veneno a los que mediante la palabra han manifestado el espíritu, desde Jesús a Franz Kafka. Descanso de esta vida la literatura contemporánea. Vivo rodeado por sombras clásicas y benéficas que pertenecen a la obra de escribir. Pero también por los jóvenes que buscan la nueva literatura mexicana, en ellos delgo la tarea que no se puede realizar. Para facilitar, les cuento todos los días lo que aprendí en las pocas horas en que me queda cuando gobiernan por el otro. Lo que es, un solo instante, a través de la zarza ardiente."

Biografía

El escritor mexicano Juan José Arreola nació en Zapotlán, Jalisco, en 1918. A su primer libro de cuentos, *Narra invención* (1949), le siguieron *Confabulario* (1952) y *Bestiario*, publicado en 1958 con el título de *Punta de plata: hasta a la hora de todos* (1954) y otros nuevos textos, esos libros se reunieron en *Confabulario total* con *Palíndromo* (1971). Arreola rindió su preferencia por el texto breve. En *La feria*, novela de 1968, el ganador del Premio Jussé Rulfo (1925) intenta construir la historia regional de Zapotlán, cumpliendo así su propósito de no dejar morir el mundo hispanico de su infancia.

Arreola, derrotado por sus dones [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arreola, derrotado por sus dones [artículo] Luis Vargas Saavedra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile